

LOS GITANOS Y LA ESCOLARIZACIÓN

RICARDO BORRULL (*)

Nadie pone en duda que en estas dos últimas décadas ha habido un acercamiento masivo de los niños y niñas gitanas a la institución escolar, pero también es patente que los resultados de la escolarización han resultado un abultado fracaso a los ojos de las administraciones educativas, a los de los maestros y maestras que han atendido a nuestros niños y niñas y a los de las propias familias.

En la actualidad nos encontramos en la fase del proceso de buscar el punto de encuentro de esa visible voluntad de acercamiento. En esa búsqueda se me ocurren al menos tres líneas de reflexión totalmente interconectadas y ninguna más importante que la otra, irían dirigidas fundamentalmente a las familias gitanas, pero con claros mensajes a los profesionales de la educación.

Participación

Philip W. Jackson en *La vida en las aulas* es el primero en investigar aquello que ha dado en llamarse «el currículum oculto». Este investigador cronometra las horas de asistencia a las aulas por parte del alumnado tratando de reflexionar si la escuela es un entorno natural del niño o no. Bien, sobre el número de horas que pasan los niños y niñas en clase me gustaría que reflexionaran las familias gitanas.

Un niño al que cada vez llevamos con

mayor asiduidad a la escuela, suele acudir a las nueve de la mañana al centro y salir a las cinco de la tarde, porque, entre otras cosas, a muchas familias gitanas les viene muy bien que el centro disponga de servicio de comedor escolar. Eso supone que el niño está ocho horas en el colegio. Sale, merienda, juega un rato en la calle o acude a actividades extraescolares, acompaña o no a sus padres algún rato, cena, ven un poco la televisión y después a la cama.

Como se puede observar, son pocos los momentos que pasa actualmente con la familia en comparación con las horas que pasa en el centro. No nos sorprende el número de horas que suman al cabo de un año (1.440 horas) ni en los diez años que, sin contar la etapa infantil, supone la Primaria y la Secundaria Obligatoria (14.400 horas).

En ese cúmulo de tiempo, la escuela nos puede hacer o mucho bien o mucho daño.

Estamos entrando en un proceso en el que se rompe lo que ha supuesto la educación tradicional gitana, en la que los hijos y las hijas estaban permanentemente con los padres, donde el aprendizaje y la transmisión cultural, la socialización y la preparación para la vida adulta, se hacía por inmersión en la familia. Como decía **Juan Manuel Montoya** (descanse en paz) «se aprendía jugando en el trabajo», por lo tanto, la continuidad de la identidad gitana estaba asegurada.

Hoy hemos dejado en manos de la escuela, al igual que los payos, aquello que antes

nos ocupábamos nosotros.

Como he dicho anteriormente, es algo que nos puede hacer mucho bien o mucho mal, es posible que después de ese número de horas y de permanencia en un centro, veamos que nuestros hijos e hijas, salgan transformados, y transformados en individuos que incluso puedan rechazar o avergonzarse de su identidad gitana.

¿Quiero decir con esto que la solución es no enviar a nuestros hijos a los colegios? No, todo lo contrario. Hemos de mandarlos y además con regularidad para que puedan progresar adecuadamente, pero lo hemos de hacer con sentido de responsabilidad y sabiendo lo que nos estamos jugando. Y para ello debemos saber lo que pasa en los colegios, quienes son los maestros y maestras que atienden a nuestros hijos, con qué actitud los acogen y, sobre todo, qué es lo que se transmite y cómo se transmite, en pocas palabras, hemos de participar, hemos de contactar con los colegios y, de una manera correcta, hacer que se respete nuestra filosofía de vida, que no sea menospreciada, al contrario, que sea valorada no sólo a los ojos de nuestros propios hijos sino también a los ojos de los demás niños.

Hemos de ir con el talante de darnos a conocer y de conocer a los demás, sólo de esta manera nuestros hijos verán el colegio como algo bueno y necesario y nosotros podremos confiar que nuestros hijos no se nos van a «apayar».

La marginación

La segunda línea de reflexión sería: ¿y para qué la escuela si tantos peligros puede encerrar, si tantos esfuerzos me va a costar, si, después de todo, su futuro va a ser el mercadillo?

Humberto García, educador de calle, y gran conocedor del pueblo gitano, sobre todo en Andalucía, presenta un planteamiento que es muy difícil de combatir, entre

otras cosas porque tienen toda la razón.

Hace un repaso histórico y dice que muchas familias gitanas vinieron de los pueblos a las ciudades porque sus oficios tradicionales ya no tenían razón de ser, ya no se podía comer de ellos y había que buscarse la vida trazando nuevos horizontes.

Llegaron a las ciudades y muy pocos encontraron cabida en las profesiones llamadas regladas, accedieron al mundo laboral por la puerta de atrás, por la puerta falsa o simple y llanamente no entraron por ninguna puerta. Se ocuparon de recoger chatarra y cartón, algunos en los mercadillos ambulantes, pero es una labor que exige más de dos manos para que sea mínimamente rentable, por tanto, trabajaban el padre y la madre, los hijos pequeños quedaban por lo general al cuidado de las hermanas mayores, éstas cumplían una gran función, cuidar de la casa y de los hermanos pequeños, con todo lo que ello supone, pero en la mayoría de casos sin la suficiente preparación y madurez para llevar a buen puerto las responsabilidades que se les habían encomendado.

Por tanto, el niño crece con un cierto, y a veces notable, desamparo cultural, sin herramientas culturales suficientes con las que poderse defender ante entornos generalmente sumidos en la pobreza y el deterioro. Han ido calando pues, elemento de una sociedad que no ha sido la suya pero que procedían, como digo, de una subcultura de la pobreza, esto ha generado más marginación social, más rechazo y un desarraigo cultural difícil de superar.

Es, pues, la escuela uno de los pocos lugares donde puede producirse ese cambio, esa salida de la marginación en la que se encuentran inmersas muchas familias gitanas, donde comience a diferenciarse lo que realmente es gitanos de lo que no lo es, donde pueda reiniciarse un proceso de reenculturación, un volver a sentirse orgulloso de ser gitano sin que ello quiera decir

que no nos valga todo aquello que sin ser gitano podamos aprender en positivo de la sociedad mayoritaria.

Una escuela intercultural

Pero para ello necesitamos ser conscientes de lo que estamos haciendo, darnos cuenta de lo que nos puede pasar si vamos al colegio y ver lo que nos está pasando o nos ha pasado por no ir.

Aquí entraríamos en la tercera línea. ¿Qué tipo de escuela es la que puede atender todas estas demandas?. La que pueda responder a todos estos interrogantes, la que nos pueda garantizar nuestro derecho a la diferencia.

Desde luego, no todas. Creo que la que puede responder a esto es la llamada «escuela intercultural». Y ¿qué tipo de escuela es esa? Es una escuela que se alejará de modelos en los que imperen la jerarquización

de culturas, la asimilación cultural, que se distancia de posiciones no ya racistas sino, además, indiferentes al racismo, modelos que por otra parte están muy arraigados al modelo educativo tradicional y que, por desgracia, todavía está presente en muchas escuelas. Es una escuela en la que podemos y debemos participar.

El niño gitano ha de ver la escuela no como la escuela de payos, diseñada por payos, pensada para payos, es decir, como una escuela de los otros, sino que la ha de ver también como suya, como la escuela de todos y para ello su verdad, su realidad, las de todos han de estar reflejadas tanto en los currícula explícitos como en los ocultos, tanto en el discurso del tutor o tutora como en su metodología y en la ambientación escolar. Pero no solamente ha de estar presente, sino que debe interactuar potenciando y enriqueciendo a los demás y enriqueciéndose él, a su vez, de su propia identidad y de la de los demás.

(*) **Ricardo Borrull** es maestro y miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos

VIVENCIAS GITANAS

Autor: Antonio Torres Fernández

Un libro imprescindible para los trabajadores sociales, los maestros, los sociólogos y psicólogos y para todos aquellos que quieran tener un conocimiento real, desde dentro, de la verdadera manera de ser y actuar de los gitanos: 144 páginas.

Precio: 1.200.- Ptas.

**PEDIDOS AL APARTADO DE CORREOS 202
08080 BARCELONA**